

«45 años». Dirección: Andrew Haigh. Intérpretes: Charlotte Rampling, Tom Courtenay, Geraldine James. Reino Unido, 2015. 96 minutos

POR FERNANDO R. LAFUENTE



LA DOLCE VITA

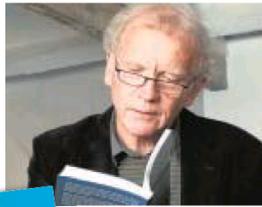
LA CONDENA DE LA MEMORIA

Se publica «En otro país», un extraordinario conjunto de relatos del británico **David Constantine**, apenas traducido al español. Deslumbran e inquietan

La vida está en los detalles. En los huecos invisibles que desgranar una existencia cualquiera, en cualquier parte. Describir, narrar esos instantes, como fognazos o epifanías al vuelo del tiempo, requiere una soberana capacidad de comprensión de la complejidad humana.

David Constantine (Salford, Inglaterra, 1944) es un formidable escritor apenas traducido al español. Ahora se publica un volumen, *En otro país* (2015), que reúne un conjunto de relatos memorables. Es difícil destacar alguno por encima del resto. Deslumbran e inquietan. La mesura en la narración, las diversas perspectivas que atraen en lo rutinario de la vida el asombro de un hecho casual, los anhelos perdidos en la irreversible distancia de ese gran protagonista que es el tiempo, los equívocos constantes que fraguan amores, desamores y desasosiegos componen una historias cercanas, tan cercanas como fronterizas con los misterios que muestran los detalles esenciales de la existencia más banal.

DELICADOS DETALLES. «En otro país» es el relato que abre el volumen. Es probable que no se pueda contar en menos páginas tal intensidad de sentimientos y se cuente con una exquisita, modélica, intromisión al reino interior de los dos protagonistas, **Kate** y **Geoff Mercer**, quienes están próximos a cumplir 45 años de matrimonio. La presencia de *Los muertos*, de **James Joyce**, es una sombra que se refleja al recibir Geoff una carta en la que se le da noticia de la aparición del



«En otro país». David Constantine (en la imagen). Libros del Asteroide, Barcelona, 2020. Traducción de Celia Filippetto. 272 páginas. 19,95 euros

cadáver; sesenta años después, de **Katia**. Una joven alemana con la que Geoff había viajado por los Alpes y que había sufrido un mortal accidente al cruzar un glaciar. Lo que viene después le pertenece al lector. Entre los catorce relatos, «La fuerza necesaria» emocional; «Charis» conmociona; «Té en el hotel Midland» sentencia; «El señor Carlton» conmueve y «Al pie de la represa» revela lo que cada uno de ellos contiene: la fuerza literaria singular de un narrador inmerso en los más delicados y misteriosos detalles de la más común de las existencias y una

EN LA PELÍCULA «45 AÑOS», CHARLOTTE RAMPLING Y TOM COURTENAY ESTÁN INMENSOS

precisión exquisita en los diálogos, los perfiles y las descripciones para abrir la supuesta realidad de la apariencia al secreto sin desvelar de tanta pasión contenida. Para quien esto escribe un lujo encontrar, en estos días tan desdichados literariamente, una obra de esta excepcional calidad.

UNA MÁSCARA. Regresemos al matrimonio de **Kate** y **Geoff**. No es para menos. Es una historia de tal intensidad que **Andrew Haigh** dirigió una espléndida versión cinematográfica, con el título de *45 años* y alguna variación sobre el relato de Constantine. La película es **Charlotte Rampling**, inmensa como **Kate**; inmensa como esa mujer que descubre, como el **Gabriel Conroy** de *Los muertos* que su matrimonio, después de 45 años, ha sido una máscara: Inmenso, **Tom Courtenay**, como **Geoff**. Más allá de la melancolía, la escena final del baile muestra la clave, el sentido y el desencanto de lo contado hasta ahí. Como adaptación, impecable. Como película, absolutamente recomendable.

CASA LABRA. Que nadie olvide de las tabernas centenarias en estos días. Las que han sobrevivido a lo inimaginable y ahí siguen. Casa Labra, a un paso, dos, de la Puerta del Sol (c/ Tetuán, 2) es uno de esos lugares a los que, como a los clásicos, hay que volver siempre. Hay que volver a la taja de bacalao, a las croquetas de lo mismo, a las albóndigas a la madrileña, al vino de Valdepeñas y al vermouth de grifo. Porque la vida está en los detalles y éstos son pura épica. O así. ■

POSTDATA

Astor Piazzola

Se cumplen cien años del nacimiento del músico porteño

kioskoymas#R.LOZANO

Cuentan que, en Nueva York, en 1935, **Carlos Gardel** conoció a un chiquillo argentino que empezaba a tocar el bandoneón y le dijo: «Vas a ser algo grande, pibe, pero el tango lo tocas como un gallego» («un español»). El chico reconoció: «El tango todavía no lo entiendo». **Carlos** replicó: «Cuando lo entiendas, no lo vas a dejar». Le dio un breve papel en su película *El día que me quieras* y le invitó a unirse a su gira pero su padre no le dio permiso. El avión sufrió un accidente en Medellín (Colombia): murieron **Gardel** y 16 personas más. Comentó luego aquel chico: «Me salvé: estaría tocando el arpa». En vez de eso, siguió tocando el bandoneón y llegó a crear el «nuevo tango». Se llamaba **Astor Piazzola**: el 11 de marzo de 2021 se cumplen cien años de su nacimiento.

Buscaba un cambio social: «No aceptaba que la vida de los tangueros fuera mi destino. Quería salir de todo eso». También, una revolución estética: con un discípulo de **Rachmaninov**, «aprendí a amar la música y a **Bach**».

El compositor hizo una revolución estética. Sus tangos se escuchan, no se cantan ni bailan

Estudió en Buenos Aires con **Alberto Ginastera**, el gran músico clásico; en París, con **Nadia Boulanger**. Descubrió a **Stravinski**, a **Béla Bartók**, a **Ravel**; también, a **Gershwin** y el *swing*. En 1955 fundó el Octeto de Buenos Aires: «Encendí la mecha de un escándalo nacional».

Los tangos de **Piazzola** se escuchan, no se cantan ni bailan. Colaboró con **Milva** y con **Gerry Mulligan**. Compuso *Le grand tango*, para chelo y piano, dedicado a **Rostropovich**; unas *Cuatro estaciones porteñas*, después de las de **Vivaldi**.

Revolucionó lo que hasta entonces era un género puramente popular argentino pero mantuvo su esencia. Sus tangos siguen hablando de las despedidas (*Adiós, Nonino*), del olvido (*Oblivión*) y, sobre todo, de la libertad: *Libertango*. Hizo música «tal como se siente». En su centenario, se escucha a **Astor Piazzola** en el mundo entero. ■

ANDRES AMORÓS

